

el 7 de Mayo de 1473. Juan Bautista Cibo dejaba en pos de sí una juventud liviana, al paso que el rico obispo de Cuenca, Antonio Jacobo de Veneris, vivía con el lujo de un príncipe. También Pedro González de Mendoza, conocido en la Historia por «el gran cardenal de España», era harto aseglarado, como lo muestra su amistad con el cardenal Borja. Enteramente ocupado durante muchos años en negocios políticos, no descuidó sin embargo enteramente sus deberes eclesiásticos; y así compuso un Catecismo de la vida cristiana; fundó en Valladolid el colegio de Santa Cruz, para estudiantes pobres, y en Toledo un magnífico hospital, al cual legó al morir toda su hacienda (75.000 ducados) (1). Fué varón enteramente digno del cardenalato otro español, nombrado como Mendoza en 1473, Auxias de Podio; el cual se distinguió mucho, así por su vida como por su ciencia teológica, entre los prelados que vivían entonces en Roma. Su sepulcro, adornado con numerosas esculturas, en Santa Sabina, lleva la conmovedora inscripción: «Ut moriens viveret, vixit ut moriturus» (para vivir después de la muerte, vivió siempre como quien ha de morir) (2).

Más de tres años pasaron antes que Sixto IV llevara á cabo un nuevo aumento del Sacro Colegio; y un embajador que se hallaba entonces en Roma, da cuenta de vehementes controversias de los cardenales con el Papa, el cual, á pesar de todas las oposiciones, obtuvo la creación de otros cinco miembros del Sacro Colegio (3), efectuada á 18 de Diciembre de 1476 (4). Entre los elegidos se hallaba sólo un italiano, G. B. Mellini, obispo de Urbino; dos fran-

(1) Cf. Justi en el Jahrb. der preuss. Kunstsammlungen 1901, 207 s., donde están representados el retrato del cardenal Juan de Borgoña y su sepulcro en la catedral de Toledo.

(2) Sobre los ocho cardenales nombrados en 1473, hay más pormenores en Ciaconius III, 47 s.; Cardella III, 182 s.; Contelorius 69; Frizon 519 s.; Novaes VI, 11 s. Cf. también Dominicus, De dignit. ep. 33; Mai I, 222 s., y Schirmacher VI, 541 s., donde con todo, el nombramiento de Mendoza se pone falsamente el 7 de Marzo. La asignación de los títulos se efectuó el 17 de Mayo, según las \*Acta consist. Sobre una obra de Fernando de Córdoba dedicada al card. Auxias v. Pio della Campa, Osservazioni sulla lettera di Fr. Cancellieri al card. A. Pallota, Modena 1826, xi.

(3) \*Cartas de J. P. Arrivabenus, fechadas en Roma el 10, 18 y 22 de Diciembre de 1476. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Infessura 1145 (ed. Tommasini 82) indica por error el 17 de Diciembre, la Cron. Rom. 34 (ed. Peláez 104) el 18, que es la fecha exacta; v. también \*Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*. Los cardenales fueron publicados el 20; v. Contelorius 71; Eubel 18.

ceses, Carlos de Borbón (1) y Pedro de Foix; un español, Pedro Ferrici, y un portugués, Jorge da Costa, arzobispo de Lisboa, el cual murió, de cien años de edad, en el de 1503, con fama de ser uno de los más ricos príncipes de la Iglesia de su tiempo (2). Mellini y Ferrici gozaron poco tiempo de su nueva dignidad, pues en 1478 fueron ambos arrebatados por la muerte. El monumento que levantó al primero su hermano, en Santa María del Popolo, está hecho pedazos, mientras el sepulcro de Ferrici, labrado por Mino da Fiésole y Bregno se ha conservado incólume en el claustro de Santa María sopra Minerva (3).

Ya en Marzo del año siguiente se oye hablar de negociaciones acerca del nombramiento de otros cardenales. A 24 de dicho mes propuso Sixto IV en consistorio, para la sagrada púrpura, á Juan de Aragón (hijo de Ferrante) (4), Ascanio María Sforza, Pedro Foscari y dos nepotes, Cristóbal della Róvere y Jerónimo Basso della Róvere (5). Las negociaciones continuaron todo el verano (6) y terminaron, á 10 de Diciembre de 1477, con una completa victoria del Papa. En dicho día recibieron la púrpura todos los nombrados, á excepción de Ascanio Sforza, y al propio tiempo fueron también recibidos en el Sacro Colegio el eximio minorita Gabriel Rangone (7), el agente confidencial del emperador Federico III,

(1) Cf. A. Péricaud, Notice sur Charles de Bourbon, cardinal-archevêque de Lyon, Lyon 1855, y Rey 145 s. Sobre un tapiz de este cardenal v. la Zeitschr. für christl. Kunst 1900, 158 s. Un retrato del cardenal de Hugo van de Goes se halla en el Museo Germánico de Nuremberg.

(2) Reumont III, 1, 262. Ciaconius III, 55 s. Cardella III, 192 s. Frizon 524 s. Sobre Ferrici v. Priebatsch II, 140, y Rev. d. deux Mondes 1895, Sept., 393 s. Sobre el cardenal Mellini, cuya vida describió Platina (Fabricius V, 289), v. Gnoli 29 s. Respecto de P. de Foix cf. Martène II, 1517, 1530; Migne 921; Lettres de Louis XI, VII, 126 s., y Degert en la Rev. de Gascogne 1901, Juin.

(3) Steinmann 31-32.

(4) Giorn. Nap. 1138. Mazzuchelli I, 2, 927. Sobre Juan de Aragón, cf. también Persico, Diomede Caraffa, Napoli 1899.

(5) Tomo este hecho hasta ahora desconocido, de una \*Carta del cardenal Gonzaga, fechada en Roma, el 24 de Marzo de 1477. Sobre los sobrinos, se dice en ella lo siguiente: «El castellano de S. Agnolo qui el qual è archivescovo de Tarantaso gentilhomio piemontese dicto de la Rovere buon dottore e prelado assai commendato e lo vescovo di Recanati nepote de S. S<sup>ta</sup> ex sorore». *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(6) \*Carta del cardenal Gonzaga, fechada en Roma á 18 de Junio de 1477. Loc. cit.

(7) Ya recomendado para cardenal en 1475 por el rey de Hungría; v. Mon. Hung. II, 295. Sobre Rangone v. la monografía de Battaglia, Fr. G. Rangone,

Jorge Hesler, que había alcanzado grandes méritos de la Casa de Habsburgo (1); y finalmente, otro tercer nepote, Rafel Sansoni-Riario (2). Este grande aumento del Sacro Colegio tuvo desde luego por efecto una innovación que no se había visto desde hacía muchos siglos: la creación de un nuevo título cardenalicio. Sixto IV dió como tal á Pedro Foscari, la iglesia de San Nicolás, cerca del Coliseo (S. Nicolaus inter imagines) (3).

Si ya era de suyo cosa desacostumbrada el nombrar cardenales á un mismo tiempo á tres nepotes, en este caso se añadía también que Rafael Sansoni no contaba sino 17 años. Este cardenal contribuyó tan poco á representar el elemento eclesiástico en el Sacro Colegio, como Cristóbal y Juliano della Róvere. Los nombrados eran grandes señores de intereses principalmente mundanos, por muy radicales que por lo demás fueran sus diferencias de carácter. El cuarto de los sobrinos (hijos de una hermana) del Papa, Jerónimo Basso della Róvere, obispo de Loreto y Recanati, era prelado irreprochable, que nunca abusó de la privanza de su tío, como tampoco de la de su primo Julio II (4). Habiendo Cristóbal della Róvere fallecido luego á 1 de Febrero de 1478 (5) recibió

Venezia 1881. Cf. también Reichsgeschichte de Bachmann, donde por cierto á nuestro cardenal se le llama tenazmente «Rongone».

(1) Federico III trabajaba hacía algunos años para alcanzar el nombramiento de Hesler (sobre la vida de este personaje, no suficientemente averiguada todavía, cf. Würdtwein [Nov. subsid. XIII, 63 s.] y Schlecht, Andrea Zamometic 20 s., 60 s., 153\*) y lo esperaba ya en Marzo de 1474; v. Mon. Habsb. I, 329 s. Cf. también el Breve de 1475, en Martène II, 1497-1498, y un Despacho de 1476, publicado por Gingins, La Sarra I, 288. En Febrero de 1477, Hesler había recibido ya la promesa del cardenalato (v. Ennen III, 530; cf. Priebatsch II, 295 s.); después ordenó Sixto IV, que fuese contado entre los cardenales, si él (el Papa) muriese antes de la publicación; v. Raynald 1477 n. 11. Hesler no fué publicado hasta Diciembre; v. \*Acta consist. f. 53 del *Archivo secreto Pontificio*. El 13 de Enero de 1478, Sixto IV envió á Hesler el capelo; Mon. Habsb. III, 447. Hesler vino á Roma el 21 de Enero de 1480; en 28 de Enero tuvo efecto en él la ceremonia de la apertura de la boca, y en 1 de Mayo se volvió á su tierra; v. \*Acta consist. f. 59, loc. cit.

(2) Cf. Ciaconius III, 63 s., Cardella III, 202 s., Contelorius 72, quien enmienda á Ciaconius repetidas veces y Cancellieri, Notizie del card. R. Riario en las *Effemerid. lett. di Roma* 1822, VI.

(3) V. Armellini, Chiese 23; Phillips VI, 224 y Panvinius, De episc. titulis, etc., 20, ibid. 28 y 42 sobre otras innovaciones de Sixto IV, que pertenecen á este lugar. Sobre P. Foscari, v. también Orologio, Canonici di Padova 82 s.

(4) Reumont III, 1, 261; Steinmann 39, 42 s. sobre Foscari.

(5) \*Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*. El diseño del hermoso sepulcro de Doménico en Santa María del Popolo ha sido publicado por Tosi, Tav. 126 y en el Arch. stor. dell'Arte III, 430.

Sixto IV en el Senado de la Iglesia, el 10 del mismo mes, á Doménico della Róvere. Este cardenal inmortalizó su nombre por sus construcciones. Su palacio en Roma, en la Piazza Scossacavalli (que está ahora en poder de los penitenciarios de San Pedro), fué generalmente celebrado. Además poseía una *villa* fuera de la ciudad, en la pintoresca comarca de Ponte Molle, la cual visitó frecuentemente Sixto IV. La primera capilla del lado derecho de Santa María del Popolo, donde Cristóbal della Róvere tuvo el lugar de su último descanso, es fundación de Doménico; y así esta capilla, que conserva todavía su primera hermosura, como el palacio del cardenal, fueron adornados por Pinturicchio con hermosas pinturas. También se remontan hasta él la principal iglesia de Montefiascone y la catedral de Turín, construída en el estilo de las iglesias romanas. Pero éstos fueron, por otra parte, los únicos méritos del inhábil Doménico, al cual no pudieron recomendar, ni la prudencia de su vida, ni la erudición ó formación, ni otra alguna circunstancia, sino sólo el favor del Papa, unido á su fidelidad hacia-él. ¡Y con todo, este hombre obtuvo sucesivamente los obispados de Corneto, Tarentaise, Ginebra y Turín! (1)

Los últimos nombramientos y el creciente influjo de los nepotes, que cada día se hallan en Roma en mayor número, fueron dando por este tiempo á la Corte romana un carácter más y más mundano. A todos los cardenales sobrepujaba en influencia el astuto Jerónimo Riario, quien desde 1477 había obtenido el carácter de ciudadano de Roma, y sido recibido en la nobleza romana, y era, desde 1480, Capitán General de la Iglesia (2). Con la posición de aquel advenedizo, concordaba la prodigalidad que desplegaba en las ocasiones señaladas, en las cuales ponía su orgullo en

(1) Iacob. Volaterranus 131. Schmarsow 145. Cf. Albertini 31; Müntz III, 37-38; Adinolfi, Portica 144 s., 251 s.; Arch. stor. dell'Arte II, 148 s.; Promis, Il Duomo di Torino, Torino 1872, 19; Steinmann 38 s., 613; Eubel 19. Sobre el célebre misal del cardenal Dom. de Róvere, conservado hasta 1874 en el tesoro de la catedral de Turín, y desde entonces en el Museo cívico de esta ciudad, v. Venturi en Le Gallerie nazionali ital. III, Roma 1897, III, 103 s.

(2) Infessura 1147 (ed. Tommasini 85-86). Sobre la influencia de Riario cf. las citas reunidas por Schmarsow 367 y también los despachos de los embajadores florentinos que se hallan en el apéndice n.º 126 y 127, como también Grasso 332. V. también De la Niccollière-Teijeiro, Institution du comte palatin de Latran en faveur de Jérôme Riario-Sforza, Nantes 1886.

superar aún á los cardenales príncipes (1). La tendencia puramente mundana que mostraban públicamente algunos de los antiguos cardenales, principalmente Rodrigo de Borja, Francisco Gonzaga y Estouteville; la recepción en el Colegio cardenalicio de otros elementos semejantes, y la rapidez con que, según ya hemos dicho, murieron muchos de los cardenales de más religiosos sentimientos, movió á varones de espíritu grave y piadoso, como Francisco Piccolomini y Marco Barbo, á alejarse todo lo más posible de la capital. Los parientes y paisanos del último, Juan Michiel y Pedro Foscari, en los cuales predominaba el carácter de patricios venecianos, se acomodaron por el contrario muy bien al nuevo orden de cosas (2).

El esplendor y espíritu mundano del Colegio cardenalicio se aumentó todavía más por los siguientes nombramientos de Sixto IV. La creación de cardenales de 15 de Mayo de 1480 (3), fué muy lamentable, así en éste, como en otros respectos. Propiamente, casi todos los que entonces entraron en el Sacro Colegio eran sólo señores de alto nacimiento: Paulo Fregoso, Ferry de Clugny (4), Cosme Orsini de' Migliorati, y luego el por otra parte muy benemérito Juan Bautista Savelli, el cual sólo por efecto de los manejos de los Orsini, que le eran hostiles, hubo de aguardar tanto tiempo el capelo rojo. Recomendable por su actividad como legado, muchas veces gloriosa, por sus talentos administrativos y su espíritu emprendedor, había sido ya designado por Paulo II; pero el poderoso influjo que ejercía Latino Orsini sobre el Papa actual, le estorbó hasta ahora el logro de la merecida dignidad. Con su elevación y la de Juan Colonna, introdujo el Papa la lucha de los partidos romanos en el seno del Colegio cardenalicio y en su propia familia; pues Juliano della Rovere se puso de parte de los Colonna y Savelli, al paso que Jerónimo Riario seguía fiel á los Orsini (5).

(1) Cf. Iacob. Volaterranus 104. Sobre el palacio de Jerónimo Riario v. Schmarsow 116 y Adinolfi, La torre de Sanguigni, Roma 1863, 49 ss.

(2) Cf. Schmarsow 144 s. y además Knebel II, 392.

(3) No de 5 de Mayo, como Ciaconius (III, 77) Cardella (III, 215) y Contelorius (75) indican, sino die lunae XV Maii según las \*Acta consist. f. 59 del *Archivo secreto Pontificio*.

(4) Según Frizón, (527 s.) un hombre eminente. Cf. también Bibl. de l'École des chart. 1881, 444 s. y Migne 688 s.

(5) Schmarsow 147.

La siguiente creación de 15 de Noviembre de 1483 elevó todavía más el influjo de las dos poderosas familias romanas en el Sacro Colegio, pues entonces recibieron la púrpura Juan Conti de Valmontone y Bautista Orsini. Con ellos fueron nombrados el español Juan Moles, el arzobispo de Tours, Elías de Bourdeilles, y Juan Jacobo Sclafenatus, obispo de Parma, que era de sólo 23 años de edad (1). La elección de este joven dió ocasión á murmuraciones del peor género, y destruyó enteramente la buena impresión que pudo haber producido el nombramiento simultáneo del santo Bourdeilles (2). Todavía fué yerro mayor el encumbramiento, motivado por causas puramente políticas y mundanas, del fastuoso Ascanio María Sforza (Marzo de 1484) (3).

Cuando consideramos que este hombre, así como los otros cardenales nombrados por Sixto IV: Riario, Orsini, Colonna, Sclafenatus y Savelli, fueron los que en 1492 llevaron al cabo la elección de un Rodrigo de Borja para Jefe Supremo de la Iglesia, se desprende de esto necesariamente un juicio desfavorable acerca

(1) \*Acta consist. f. 67. *Archivo secreto Pontificio*. Ciaconius III, 81 s. Cardella (III, 221) es poco seguro en la fecha, la cual da exactamente el diligente Contelorius 76. Respecto de las ricas prebendas, que el cardenal Sclafenatus obtuvo con el tiempo, cf. la noticia en Sanuto, Diarii I, 832. Sobre Moles cf. Bibl. Hispana II, 320 ss.; sobre B. Orsini, Garampi, App. 159. Sobre Sixto IV y los cardenales Orsini v. también Lett. eccles. di P. Sarnelli, Napoli 1686, 332.

(2) En la posdata de una \*Carta, fechada en Roma el 18 de Noviembre de 1483, Stefano Guidotto llama á Bourdeilles «sanctissimus et observantissimus s. religionis», *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. los datos de Frizon 559 s.; Migne 588 y Poiian, Le saint cardinal Hélie de Bourdeille I, Neuville-sous-Montreuil 1900.

(3) Según Contelorius (76), el nombramiento de Ascanio se hizo el 6 de Marzo, «in secreto consistorio et die 17 fuit publicatus». Las \*Actas consist. del *Archivo secreto Pontificio* sólo nos informan del último punto. En una \*Carta, fechada en Roma el 16 de Marzo de 1483, dice Stefano Guidotto, que se cree que Ascanio será publicado cardenal el día siguiente. *Archivo Gonzaga*. En el Lib. brev. 16 A del *Archivo secreto Pontificio* yo hallé, f. 60, un \*Breve á Ascanio fechado el 17 de Marzo de 1484, en el cual se le comunica el nombramiento de cardenal que se ha efectuado en aquel día de unánimi consilio et consensu de los cardenales. \*De una Carta del cardenal Arcimboldus al duque de Milán, fechada en Roma el 22 de Dic. de 1476, resulta, que se trabajaba entonces mucho para el nombramiento de Ascanio. *Archivo público de Milán*. Cf. también arriba p. 391. Sobre A. Sforza cf. también el diligente estudio de Büchi Albrecht von Bonstetten (Frauendfeld 1889), especialmente las págs. 35 y 38, y las cartas de A. v. Bonstetten publicadas por Büchi, señaladamente las págs. 66, 75, 88-89, 99, 107. Rymer XII, 216 ha publicado una súplica de Ricardo III á Sixto IV con el fin de alcanzar el nombramiento de un cardenal.

del Papa Róvere, en cuya elevación se habían puesto tan grandes esperanzas (1).

A pesar de lo cual, la imparcial investigación histórica ha de reclamar contra el retrato que de Sixto IV trazó el cronista romano Infessura. Este apasionado y exasperado partidario de los Colonna, mortales enemigos de Sixto IV, celebra como el día más feliz, aquel en que Dios libró á su pueblo de las manos de este «Rey injusto y perverso». «No había en él ni temor de Dios, ni amor á su pueblo, ni mansedumbre, ni benevolencia, sino sólo sensualidad, avaricia, fausto y vano deseo de gloria». Y estas terribles imputaciones las amplifica luego el cronista más detenidamente. Infessura no acierta á referir de Sixto IV cosa buena; lo cual, á par que el tono excesivamente apasionado, muestra con harta claridad, que no hizo sino reunir todas las murmuraciones esparcidas contra el Papa, en una época en que había en Roma un poderoso partido enemigo de Sixto y de su Corte (2).

Por lo que toca, en primer lugar, á la más grave acusación de Infessura, á la de nefanda inmoralidad, hay que tener en cuenta, que esta acusación se fulminó con sobrada frecuencia contra los enemigos, en aquella época corrompida; y así, sus severas costumbres no libraron ni aun á Adriano VI, de ser más adelante víctima del espíritu calumniador de la época del Renacimiento. Las cosas habían llegado á tal extremo, que «se atribuyeron sucesivamente á todos, los vicios más graves; y precisamente la virtud más austera despertaba con más seguridad la malicia» (3). Delitos de tan repugnante suerte han de probarse con otros argumentos que con un «se dice» y otros rumores recogidos por un

(1) Sobre estas esperanzas cf. Jordan, Podiebrad 358-359. De los 23 cardenales del conclave de 1492, 14 habían sido nombrados por Sixto IV.

(2) Juicio de Schröckh, Kirchengesch. XXXII, 364. Contra Brosch, quien (Julius II, p. 29) apropiándose el juicio de Infessura, llama á Sixto IV, «sin fe ni lealtad, sin pudor ni conciencia», cf. Hefele-Hergenröther VIII, 268. El anglicano Creighton (III, 115) escribe: «Infessura... has blackened his memory with accusations of the foulest crimes. These charges, made by a partisan who writes with undisguised animosity, must be dismissed as unproved.»

(3) Burckhardt, Kultur I, 174 s. Viviendo aún Pío II, se dió á luz contra él una invectiva, compuesta por un humanista ofendido (probablemente Filelfo), llena de las más infames acusaciones, muchas de ellas enteramente absurdas; v. Voigt, Pius II, III, 636. Tampoco faltan aquí los vituperios arrojados á la cara de Sixto IV, y con todo Pío II, en el trono pontifical, llevó una vida del todo ejemplar.

tan sospechoso testigo como Infessura (1). Ningún contemporáneo digno de crédito; ninguno de los numerosos embajadores que relataban con afanosa exactitud todo lo que acontecía en Roma, mentó

(1) El correspondiente pasaje de Infessura con, ut fertur vulgo, ut dicunt quidam, ut dicitur, está solamente en la edición de Eccard 1939 (ahora también en Tommasini 155-156). Muratori lo omitió, porque le pareció demasiado vergonzoso para que se pudiese poner ante los ojos de los hombres honrados; quien se deleita, dice, en tales suciedades, no tiene más que hojear á Eccard (Muratori III, 2, 1110). Los mismos adversarios del Papado, han reclamado contra esta acusación. Así escribe Gregorovius VII, 268: «El texto de Infessura, en la edición de Eccard, levanta horrendas acusaciones contra la moralidad de Sixto IV, que son ciertamente exageradas.» Gregorovius no está prevenido en favor de Sixto IV, como lo confiesa también la Sybels Zeitschr. N. F. XXI, 358. En la tercera edición, Gregorovius suprimió las cuatro últimas palabras; pero no trae pruebas en apoyo de la acusación de Infessura. Cf. también las observaciones que publiqué en el Histor. Jahrbuch VIII, 729 contra Schmarsov 4, 261, 337. No solamente á mí, sino también á otros investigadores pareció que estos últimos pasajes demostraban claramente, que el benemérito biógrafo de Melozzo tenía por fundadas las acusaciones de Infessura. Gózome en poder ahora participar, que el Sr. Profesor Schmarsov me ha escrito una carta (fecha el 26 de Oct. de 1887) en que protesta contra quien crea que ha querido hacerse propia la cruda y difamante narración de Infessura sobre la conducta de Sixto IV; anotado lo cual, queda por el mismo caso modificada la censura que acerca de él formulé. En el curso ulterior de la correspondencia me escribió el Sr. Prof. Schmarsov (11 de Nov. de 1887). «Acepto de buena gana, lo que usted ha objetado contra *mis palabras*; pero, no hay que hacerme pasar por un escritor enamorado de Infessura que le sigue ciegamente.» Y luego: «El probar que es verdadera la acusación de vida tan viciosa, apenas si puede intentarse, supuesta la naturaleza de las fuentes históricas que poseemos». Si Lea (III, 639), á pesar de eso, resueltamente está por ella, débese al diferente punto de vista en que se ha colocado en su: An historical Sketch of Sacerdotal Celibacy. Un crítico protestante de mi obra, el Sr. Kawerau, me ha echado en cara, que no tengo presente que Infessura «se remite también con mucha fuerza á una múltiple experiencia, á hechos notorios». Después añade la poco clara proposición: «Naturalmente, la interpretación de estos hechos es añadidura de Infessura y de otros.» Pero ¿qué «hechos notorios» son los que restan todavía entonces? Es indudable, que Infessura, tan pronto como nombra en particular «hechos notorios», añade expresamente: «ut dicunt—ut dicitur—ut fertur». Se trata, pues, en todo este negocio de un rumor claramente calumnioso, y de chismería, á la manera que los numerosos enemigos del Papa, propagaban todavía sobre el mismo otras calumnias enteramente increíbles; cf. Bayle, Dictionnaire III, Rotterdam 1702, 2736 Note. En cambio concedo al Sr. Kawerau, que en el presente asunto no le compete ninguna significación decisiva, al culto de Sixto IV á María, citado por mí en la primera edición de esta obra. Con esta ocasión quiero recordar, que el primer conocedor de la historia italiana en Alemania, Reumont, ha suscitado una enérgica contradicción, contra que Villari (Machiavelli I, 61) admitiese las terribilísimas acusaciones de los enemigos de Sixto IV (Allg. Zeitung 1877, 3836), y que Nitti en el Arch. d. Soc. Rom. XV, 536 no aceptase mi defensa de Sixto IV, como ni mi condenación de Infessura; al contrario viene á con-